**El docente: su cuerpo y su voz.**

**The teacher: his body and his voice.**

Autor: Jacobo García de Rueda

**Palabras clave:** enseñanza, cuerpo, voz, presencia, saber estar, relación.

**Words key:** education, body, voice, presence, poise, relationship.

**Resumen:** En la relación ideal entre enseñante y enseñado se produce un intercambio emocional entre el deseo de aprender y el deseo de enseñar. Un cara a cara donde lo que está en juego es la transmisión del saber.También del saber estar, con los alumnos. El docente es aquel que entra en la escena del aula y se expone a la mirada del otro. Sea o no consciente, utiliza un lenguaje corporal cuyos mensajes son los primeros que el alumno recibe.Por ello, la formación inicial del profesorado debe enseñar al docente a utilizar su cuerpo y su voz que son sus primeras herramientas de trabajo. Sin embargo las técnicas corporales y vocales que deberían enseñarse no pueden basarse en unas recomendaciones o en un saber normativo listo para ser aplicado. Cada enseñante debe hacer una apropiación subjetiva y personal de estas técnicas para hacer frente a lo imprevisible de toda relación pedagógica. Este trabajo corporal que consideramos imprescindible tiene por objetivo la construcción de un yo profesional, con sus actitudes propias, su voz, su manera de moverse, su manera de ser y de estar. Un “ser uno mismo” para ir hacia el otro.

**Summary:** During the ideal relationship between teacher and pupil, an emotional exchange between the desire of learning and the desire of teaching occurs. A face to face where the transmission of knowledge is at stake.Also, how to behave with the students. The teacher is the one who enters the classroom scene and gets exposed to the eyes of others. Whether or not consciously, they use body language whose message is the first thing that students receive. Therefore, training of new teachers must include how to use their body and voice as main tools. However, bodily and vocal techniques should be taught not relying on recommendations or a policy ready to be applied. Each teacher must make a subjective and personal appropriation of these techniques to deal with the unpredictability of all pedagogical relationship. This body work that we consider essential aims to build a professional self, with their own attitudes, voice, movement, attitude and character. A "be yourself" way to confront the other.

**Contenido del artículo:**

Introducción

1. El cuerpo. ¿Qué cuerpo?

2. Formación del profesorado: jugar para descubrirse/encontrarse.

3. Conclusiones.

4. Referencias bibliográficas.

**Introducción.**

El docente que entra en escena, de una manera consciente o no, utilizaun lenguaje corporal. El aula es un espacio donde el cuerpo del profesor se expone o incluso se exhibe, en un ideal de dominio del que no está exento cierto narcisismo. ¿Qué se expone de uno mismo cuando se está frente a los alumnos?El profesor novel no sabe si debe colocarse delante o detrás de su mesa; se pregunta sobre la manera de vestirse; si debe desplazarse por el aula o permanecer sentado, etc.

Son preguntas que evidencian ante todo la aprensión que se siente ante estos primeros encuentros con los alumnos. El docenteintuye que no se trata tanto de tener conocimientos sobre contenidos de enseñanza, sino que la cuestión reside más bien en ese “saber estar” con los alumnos, que desearía que le saliera con naturalidad.Estas primerasexperiencias en la enseñanza son a menudo vividas con dificultad. El profesor principiante necesita herramientas y habilidades para la gestión del aula, para ejercer su autoridad, para prevenir los comportamientos disruptivos y para crear un clima de aula pacífico.

Se plantean entonces varias cuestiones:¿Existen frases y actitudes tipificadas para los profesores principiantes como las que recomiendan los directores de recursos humanos a los cajeros de Supermercados, cuya fórmula mágica SBAG (“sonreír, Buenos días, Adiós, Gracias”) deben repetir a cada cliente? De la misma manera que la medicina posee un conocimiento científico sobre el cuerpo humano, ¿Existe un conocimiento similar sobre el cuerpo del docente en el aula?¿Seríaposible que los profesoresutilizaran su cuerpo como una herramienta técnica, como un conjunto de prácticas corporales y gestualidades codificadas para su empleo eficaz en el aula?

El Trabajo sobre la postura, el cuerpo y la voz del docente debe empezar por lo singular y propio de cada enseñante, tomando en cuenta la irreductible individualidad del sujeto. Un trabajo que debe considerar al sujeto, su historia y la relación con su cuerpo, los cambios producidos por el paso del tiempo, y también aquello que se le escapa al propio sujeto en su búsqueda de autoconocimiento.

En el transcurso de las interacciones didácticas, los profesores adoptan posturas que no son siempre el resultado de comportamientos racionales y coherentes con el objetivo buscado sino que responden a móviles inconscientes. Puede ser muy instructivo sacarlos a la luz.

1. **El cuerpo. ¿Qué cuerpo?**

El cuerpo es revelador de lo que somos: chico o chica, la edad, el tiempo que pasa, las arrugas y las canas... El estudio de lo cotidiano, desde la óptica del cuerpo, nos recuerda que en el transcurrir de los días, el hombre teje su aventura personal, envejece, ama, siente placer o dolor, indiferencia o cólera. Las pulsaciones del cuerpo permiten escuchar la permanencia de sus ecos en la relación del sujeto con el mundo.

El cuerpo aparece como la sede de nuestras emociones y el lugar por el que transitan nuestras experiencias: “El cuerpo es el vehículo del ser en el mundo, y tengo conciencia del mundo a través de mi cuerpo. Nuestro cuerpo habita el espacio y el tiempo. Es con nuestro cuerpo con el que percibimos el mundo. Este cuerpo vive, actúa, siente, ve. Está en relación con el mundo”. Merleau-Ponty, 1976.

El cuerpo del docente no es neutro. Envía mensajes no verbales y señales tan visibles como un texto hablado: los gestos, los suspiros, los silencios, las miradas, un encogimiento de hombros, un fruncir de cejas... También la voz del docente, quizá la parte más íntima de su cuerpo, envía mensaje.

El clima sonoro que el profesor instaura: de agresividad, calor, firmeza... todas estas manifestaciones del cuerpo, aparentemente insignificantes, van a ser leídas e interpretadas. A veces podrán originar situaciones conflictivas. El cuerpo marca al sujeto y lo personifica.

Para el psicoanálisisel cuerpo es una especie de fantasma producido por el imaginario, al que el lenguaje dota de significado. El cuerpo no se confunde ni con su realidad biológica en tanto que organismo vivo, ni con su realidad imaginaria, en tanto que fantasma, ni tampoco con su realidad social, en tanto que configuración y práctica social. El cuerpo es un ensamblaje de los tres. Así, el psicoanálisis diferencia el organismo del cuerpo. Considera el cuerpo en tanto que órgano real biológico pero igualmente el cuerpo imaginario y simbólico: es decir, la representación imaginaria que el sujeto tiene de su cuerpo. El cuerpo es una realidad semiótica, el cuerpo es simbólico, el cuerpo es significante.

El docente es un ser de palabra y de deseo, dividido entre consciente e inconsciente, sometido a la institución, alcurriculum, etc. Singular y responsable de sus actos. Sus decisiones profesionales están determinadas tanto por su propia historia como por los vínculos sociales en los que se halla inmerso.El espacio del aula no es un espacio de la vida privada. Pero es un espacio de interacciones subjetivas, donde cada alumno percibirá este cuerpo y esta voz del enseñante a partir de lo que es, de su historia y de sus emociones.

En el cuerpo del docente, el imaginario de su aspecto exterior es el primer simbolismo del cuerpo y de su estatus. Pensemos por ejemplo en el profesor primerizo que se deja crecer la barba porque esta le da autoridad y le hace parecer mayor. Dicho estatus garantiza la necesaria distinción de función y lugar que ocupan el adulto y el adolescente, el profesor y el alumno.

¿Significa esto que el enseñante debe exhibir la representación de su estatus?¿Debe dar una apariencia de seguridad y autoridad, a riesgo de perder su clase? ¿Debe ser un cuerpo amenazador? Esta es la paradoja del cuerpo, que es a la vez imagen, objeto y significante. Este “ser visto” del profesor plantea el problema de la propia imagen y de la necesidad de satisfacer sus deseos narcisistas para sentirse seguro frente a los alumnos y mantener el lugar de enseñante. Pero este juego narcisista del profesor que se da aires se rompe en cuanto siente que no le escuchan, que no le respetan, que no le “aman”.

El cuerpo entra en escena para captar la atención de los alumnos. Se trata de una teatralización en la cual, en lugar de exponerse pasivamente a las miradas, el enseñante hace una puesta en escena activa de su cuerpo. Trata así de tomar posesión de las miradas de los enseñados y de transformar la exposición pasiva en captación.

Esta posición de dominio corporal sobre los alumnos, éste ser el cuerpo que supuestamente sabe, se ve actualizada a cada instante en la estructura simbólica que representa su estatus. El sujeto se esfuerza por controlar la imagen que ofrece de sí mismo. Trata de encontrar la distancia adecuada con el otro, que es a la vez un acercamiento, una alianza y una separación. Hay que salvar la cara, pero siempre surge algo imprevisto, que le hace perder pie. Entonces entra en juego el yo en forma de arrebato de cólera, de carcajada o de otras manifestaciones emocionales que pueden colocar al enseñante en una situación de incomodidad e incertidumbre. Un cuerpo entonces que ya no domina.

Únicamente a través de la presencia y la autenticidad se produce encuentro con el otro. Cuando se trabaja con algo vivo, el otro a veces nos conmueve y a menudo se nos resiste. Como no se puede vivir todo el tiempo conmovido, hay que tomar distancia; interponer entre el otro y uno mismo, teorías, herramientas, técnicas; hay que protegerse con la armadura institucional. Y transformamos al otro en un objeto manipulable, que no debe molestarnos y cuya agresividad debe ser apagada.

Enseñar es ante todo una historia de encuentros donde el cuerpo actúa como lugar de contacto con el otro. Un cuerpo capaz de contener y dar seguridad a los alumnos para que puedan aprender. Aún así, sería ilusorio pensar que el cuerpo del docente pueda perder todas sus características simbólicas para comunicar verdaderamente de ser humano a ser humano, en una especie de igualdad ontológica.

**2. Formación del profesorado: jugar para descubrirse/encontrarse.**

La formación permanente del profesorado debería tener en cuenta la actitud, el cuerpo y la voz del enseñante en el aula. Una formación que entienda la práctica docente como un “saber hacer” personal de cada enseñante. Una formación que considere al enseñante en su singularidad para ayudarle a construirse una gestualidad profesional en armonía con lo que cada uno es y desea y en la que pueda incorporar esas vivencias sentidas en el contacto con el otro. Una formación que ayude a tomar conciencia de lo que cada uno comunica con su cuerpo y su voz. Cuando el profesor se desplaza o se dirige a otra persona, ¿qué identidad expone de sí mismo?

Este trabajo sobre el cuerpo, este cuerpo que indica su presencia en el aula, es un trabajo delicado, que interpela al enseñante en su intimidad. Estar frente a una clase exige habitar el cuerpo y la voz. Y esto implica tanto lo emocional y lo afectivo como lo cognitivo y lo racional de la transmisión de saber. Debe ser un trabajo no verbal sino corporal.

El objetivo de esta formación es deconstruir los aprioris, los “trucos que funcionan”. El trabajo no comienza hasta que el “saber hacer” y las rutinas dejan de funcionar y toca inventar nuevas maneras de ser y de hacer. La dificultad puede originar una dinámica creativa individual y colectiva. Una dinámica que dote al profesor de los recursos necesarios para construir e inventar su postura, su yo en escena. Especialemente en aquellas situaciones de emergencia en las que lo emocional invade el espacio del aula.

En primer lugar se debe abordar la manera de recibir al alumnado, hora tras hora de clase, y sobre la presencia física del profesor en el aula. Acoger al alumno significa hacerle un sitio, singular entre los otros alumnos, y permitirle existir tal y como él es, sin juicios e independientemente del momento de su aprendizaje didáctico y de su conducta social en que se encuentre.

El objetivo es encontrar la manera y la gestualidad para que los alumnos se sientan acogidos y seguros en el espacio del aula. Una actitud y una presencia en el aula que el docente debe construir a medio camino entre la empatía y la autoridad, en un proceso de interacción y de reconocimiento mutuo con el alumnado. El trabajo, que exige un compromiso personal, pasa por hacerse consciente del tono físico, la verticalidad,el centro de gravedad,la respiración,la relajación muscular,los diferentes ritmos, mediante desplazamientos libres en el espacio. También debe hacerse un trabajo de recuperación activa que enseñe la manera de darse a uno mismo algunos micro-momentos para recobrar fuerzas, en situación de trabajo en el aula.

En un segundo tiempo, los docentes en formación deben aprender a expresar emociones (cólera, impaciencia, alegría, satisfacción, ansiedad) y a adoptar determinadas actitudes físicas (de autoridad, empatía, cerrazón, distanciamiento) también mediante desplazamientos libres en el espacio. Pueden proponerse además situaciones vividas en el aula para ser interpretadas (un inicio de clase, un alumno que se levanta sin permiso, dos alumnos que hablan ruidosamente, cómo recibir a un alumno que llega tarde…).

Se trata de dar al docente el tiempo que necesite para ejercitar y poner en escena su propia corporalidad y su propia personalidad. El cuerpo es el primer mediador entre uno mismo y los alumnos y se convierte así en una herramienta de trabajo. Es el cuerpo quien pone en escena el saber. Y esta transmisión de saber viene dada con un determinado ritmo, una respiración, unos movimientos y unas emociones.

Este tipo de ejercicios debe completarse con un trabajo sobre la voz, que es la verdadera caja de resonancia de nuestro ser y la sede de nuestros afectos. La voz tiene que ver en primer lugar con la respiración. Es necesario pues aprender a tener una respiración abdominal y no torácica. Aprender también a dosificar el aire para no entrar nunca en apnea. Se pueden ejercitar diferentes técnicas vocales para encontrar y colocar la voz profesional, que es esencialmente distinta de nuestra voz privada conversacional. Una voz proyectada, sostenida, colocada por encima de la laringe, articulada, incorporada. Una voz también que, no lo olvidemos, se acompaña siempre de una mirada.

Después de las técnicas vocales, se puede trabajar con juegos de rol y pequeñas escenas dramáticas o sketch, que permitan poner en juego la dimensión para-verbal de la práctica docente así como el clima sonoro que el enseñante instaura, conscientemente o no, en clase.Puede proponerse la construcción de una sinopsis detallada, como por ejemplo un sketch donde un profesor empieza la clase anunciando a sus alumnos que está muy descontento con el trabajo que han realizado. A continuación, el profesor explica las razones de su descontento, recuerda a los alumnos el reglamento interno y termina formulando lo que deben hacer los alumnos a partir de ahora.

El objetivo de esta actividad es tomar conciencia de la manera en que comunicamos una información: si se emplea una voz agresiva, una voz autoritaria, una voz cálida, benevolente, una voz que inspira confianza, una voz que incorpora las resonancias de lo que vive y siente el sujeto durante el sketch o el juego de rol.

Tras el trabajo con la presencia corporal y vocal del profesor en el aula, la mirada puede ser lo siguiente a tratar. La mirada aparece desde el primer momento de una relación, mirada que puede invitar, amenazar; mirada despreciativa, mirada motivadora. El objetivo es construir el yo profesional personal en el instante del encuentro con el alumno.

Estos sketch y juegos de rol ofrecen la oportunidad de observar a otros y de ser observado. Pretenden ayudar a tomar conciencia de las tensiones, las contracciones corporales y de todas las demás señales que pueden leerse y que hablan de la actitud del cuerpo, de su movimiento, de su manera de estar con el otro. A través de estas señales corporales que uno ve y escucha en el otro, y de las resonancias que tienen en uno mismo, el docente es invitado a interrogarse sobre sí mismo, sobre la manera en que se relaciona con su cuerpo, a conocer mejor el yo que pone en escena.

En el trabajo con sketch y juegos de rol se anima al docente a dejarse llevar por la situación que está interpretando para sentirla desde el cuerpo e inventar posibles respuestas. Se utiliza el cuerpo y la voz como herramientas de comprensión y de gestión de los problemas, integrando también la parte inconsciente que a menudo se nos escapa. Los juegos de rol permiten estar atento al lenguaje del cuerpo y vivir su presencia o su ausencia y estar atento a sus límites.

En el desarrollo de estas actividades, el formador debe adoptar una actitud clínica. El formador no debe dar consejos ni puede indicar qué prácticas docentes son las correctas, ni enseñar los gestos apropiados para establecer unas relaciones eficaces con el alumnado. En cambio, el formador puede propiciar la reflexión personal y trabajar con aquello que es constitutivo de cada cual, que pertenece a su historia personal. Puede ayudar a que el yo singular de cada docente se encarne en el cuerpo, se ponga en escena y se exponga a la mirada de los alumnos y a las vivencias del aula. Tanto la vivencia de afectos como de sobrecarga emocional.

Puesto que se trata de una formación centrada en el sujeto, no pueden ofrecerse recomendaciones del tipo: “para estar bien presente frente a los alumnos hay que mantenerse erguido, bien enraizado en el suelo”. Tampoco puede desaconsejarseque se crucen los brazos porque indicaría necesidad de autoprotección y cerrazón. Ni puede enseñarse la manera de acercarse a un alumno que está hablando y para hacerle callar. ¿Qué quedaría entonces del sujeto y de la autenticidad de su presencia?

En este tipo de trabajo, la única evaluación posible es la de la mirada del otro y los sentimientos compartidos entre los compañeros de formación. Esta formación quiere fomentar una práctica de la alteridad e ir así hacia una autenticidad de sí mismo. Conocerse mejor para comunicar mejor.

Es importante también contar con un tiempo para la discusión, para recapitular lo que ha ocurrido en el cuerpo: la mirada, la mímica, la actitud, la colocación, la distancia con el otro, la proxémica. Gestos corporales de los que muchas veces no se es consciente. Elementos corporales que el docente debeverbalizar. Un tiempo para interrogarse. Un tiempo para interpretar al otro. Para decir el cuerpo del otro, hablar de sus gestos, de su manera de ser; lo que se oye en su voz, en su tonalidad, en su registro; cómo se percibe su mirada.

La palabra es la sede de la memoria y de la historia personal y permite al sujeto entender lo que le ocurre y construirse. En el transcurso del trabajo, el cuerpo a cuerpo cobra un sentido distinto para cada cual. Cada participante ejerce su cuerpo, su voz, su mirada, con su singularidad, su imaginario, sus proyecciones y siempre en relación con lo que percibe en el otro.A partir de la observación del otro se produce un proceso psicológico por el cual el sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de este otro y se transforma, total o parcialmente.

**3. Conclusiones.**

Parece necesario que la formación inicial del profesorado incluya no sólo la reflexión sobre la práctica profesional sino que integre también el cuerpo y la voz. Una formación que no trata de prescribir la actitud correcta, ni de modelar el cuerpo profesional ideal, sino que da pistas y hace preguntas. El cuerpo del profesor no puede reducirse a un saber hacer, a un conjunto de gestos profesionales y de técnicas corporales. No puede ser una caricatura hecha de estereotipos, un cuerpo robotizado, sin afecto ni emoción, lleno de tics y de rutinas. Esto equivaldría a volverlo impermeable a toda posibilidad de encuentro con el otro.

Se trata de ofrecer una formación que, por el contrario, enseñe al docente a estar disponible para acoger constantemente, sin expectativas ni intenciones preconcebidas, cualquier demanda que pudiera surgir. La enseñanza de técnicas corporales y vocales no pueden basarse en un saber normativo listo para ser aplicado. Cada enseñante debe hacer una apropiación subjetiva y personal de las técnicas para poder hacer frente a lo imprevisible de toda relación pedagógica. No pueden darse recomendaciones pero se puede trabajar con la gestualidad profesional para que el cuerpo, con su mirada, su voz, pueda ser el punto central de la relación educativa, en una puesta en escena significativa tanto para el otro como para uno mismo.

El docente es aquel que se expone a la mirada del otro. Está presente para que el alumno pueda sentirlo presente, para que pueda reconocerlo y por eso mismo ponerse en situación de deseante. En la relación enseñante/enseñado se produce algo del orden de una captura emocional, una coincidencia luminosa entre el deseo de aprender y el deseo de enseñar.

Este trabajo corporal quiere ir más allá de una práctica reflexiva: no le interesa tanto la práctica del docente en relación con lo que éste hace como la propia práctica en relación con lo que uno es y con el sentido que uno le va a dar a lo que hace.En último término estamos hablando de la construcción de un yo profesional, singular, con sus actitudes propias, su voz, su manera de moverse, su manera de ser y de estar. Un “ser uno mismo” para ir hacia el otro. Con un desafío mayúsculo: la transmisión del saber.

**4. Referencias bibliográficas.**

Castañer, M. (1996). *Pedagogia del gest i missatje no verbal.* Barcelona: Pages.

Davis, F (2010). *La comunicación no verbal.* Madrid: Alianza.

Knapp, M.L. (1982). *La comunicación no verbal: el cuerpo y el entorno.* Madrid: Paidos.

Merleau-Ponty, M. (1985). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta-Agostini.

Parejo, J. (1995). *El cuerpo y la escuela.* Madrid: Paidos.